

La forma de lograr la iluminación mediante el Sutra del Loto para aquellos que aspiran al Camino por primera vez

Invocar daimoku vibrante es la fuerza motriz del progreso ilimitado: todo comienza con nuestra propia transformación interna

Extractos de *Aprendamos del Goshō*:
La rebotante esperanza en los escritos de Nichiren Daishonin

En cuanto al significado de Myoho-renge-kyo; la naturaleza de Buda inherente a nosotros, personas comunes; la naturaleza de Buda de Brahma, Shakra y las demás deidades; la naturaleza de Buda de Shariputra, Maudgalyayana y los demás discípulos que escuchan la voz; la naturaleza de Buda de Manjushiri, Maitreya y los demás *bodhisattvas*, y la Ley Mística que es la iluminación de los budas de las tres existencias, son una misma e idéntica cosa. A este principio se lo llama Myoho-renge-kyo. Por lo tanto, cuando entonamos una vez Myoho-renge-kyo, con ese solo sonido suscitamos y manifestamos la naturaleza de Buda de todos los budas, de todas las entidades, de todos los *bodhisattvas*, de todos los que escuchan la voz, de todas las deidades como Brahma, Shakra y el rey Yama, del Sol y de la Luna, y de la miríada de estrellas; de las deidades celestiales y terrenales; y así sucesivamente hasta la de aquellos que habitan en el estado de infierno o de las entidades hambrientas, los animales, los asuras, los seres humanos y celestiales, y de todos los demás seres vivos. Este beneficio es infinito en incalculable.¹

(*Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 929)

Aquí, Nichiren Daishonin describe los grandes beneficios de invocar Nam-myoho-renge-kyo, el solo sonido con el que pueden hacer surgir la naturaleza de buda de todos los seres vivos.

Comienza hablando de venerar «Myoho-renge-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929). El Daishonin reveló la Ley Mística inherente a su propia vida y la manifestó en forma concreta en el *Gohonzon*, el objeto de devoción de respeto fundamental. Solamente cuando nuestra invocación de Nam-myoho-renge-kyo parte de la fe en el *Gohonzon*, se convierte en la práctica para lograr la Budeidad.

Veneramos el *Gohonzon*, conferido a la humanidad por Nichiren, y lo tomamos como espejo y guía para nuestra vida, y creemos que tenemos y podemos manifestar dentro nuestro el mismo estado de vida supremo y noble del Daishonin. Al hacerlo, estamos venerando «Myoho-renge-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929).

El Daishonin—que encarna las tres virtudes de soberano, maestro y padre¹—luchó con infinita misericordia en una era oscura y perversa para proteger y enseñar a la gente, y ayudarla a revelar su máximo potencial. La manera de mostrar real veneración y respeto por el *Gohonzon*, es venerar al Daishonin como nuestro mentor fundamental o maestro de la fe, aprender de su desinteresada dedicación y realizar su labor por la felicidad y el bienestar de todas las personas.

En otras palabras, venerar el *Gohonzon*, esencialmente quiere decir que, por más difíciles que sean los tiempos, luchamos para hacer nuestro el espíritu de nuestro maestro, nos ponemos en movimiento por el kosen-rufu, y nos volvemos

una fuente de esperanza, coraje y paz mental para con los demás.

No estamos realmente venerando «Myoho-renge-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929) si ponemos nuestra fe o buscamos la ayuda de algún ser sobrenatural o Buda que se encuentra fuera de nuestra propia vida para lograr la salvación —por ejemplo, como uno de los budas de las enseñanzas provisionales, pre Sutra del loto², como en el caso de la fe en el Nembutsu.

En *El verdadero aspecto del Gohonzon*, Nichiren escribe: «Jamás busque este *Gohonzon*, fuera de usted misma. El *Gohonzon*, existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el Sutra del loto y entonamos Nam-myoho-renge-kyo» (END, 872). Cuando el Daishonin corporizó su propia Budeidad, «el alma de Nichiren» (*Respuesta a Kyo'o*, END, 433), en forma de un mandala que es el *Gohonzon*, su propósito fue permitirnos revelar el *Gohonzon*, que tenemos dentro de nosotros. El *Gohonzon*, es el espejo brillante que nos permite manifestar el *Gohonzon*, dentro de nuestra propia vida.

Invocar con fe en el *Gohonzon*, es la clave para manifestar el *Gohonzon*, dentro de nosotros y para activar el «Myoho-renge-kyo inherente a nuestra propia vida» (END, 929). Si perdemos de vista este importante punto, corremos el riesgo de que nuestra práctica del budismo caiga en el culto servil de algún ser absoluto que se encuentra fuera de nosotros.

Mi mentor, el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, con frecuencia decía: «Ustedes mismos son Nam-myoho-renge-kyo»; y «cómo puede un Buda caer derrotado por la enfermedad o por los problemas económicos». Una

vez que despertamos a nuestro enorme potencial, podemos enfrentar cualquier adversidad. El propósito de la fe en el Budismo de Nichiren es desarrollar una fortaleza interior así.

Gracias a un espíritu de profunda misericordia, el Sr. Toda con frecuencia daba orientación estricta a los miembros que no tenían convicción en la fe y mostraban una postura de resignación o de derrota. Cuando esos mismos miembros volvían luego a contarle sus experiencias de haber superado los obstáculos y de haber logrado la victoria en su vida, sonreía feliz y se alegraba junto con ellos de su éxito. Instaba constantemente a la gente a despertar su gran yo y a revelar su verdadero potencial.

El propósito de nuestra práctica del budismo es que todos nosotros hagamos surgir el «Myoho-rengé-kyo inherente a nuestra propia vida» (END, 929) y establezcamos un estado de felicidad perdurable e indestructible.

Establecer un estado de felicidad indestructible

En esta carta Nichiren Daishonin escribe: «Cuando veneramos el Myoho-rengé-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción, la entonación de Nam-myoho-rengé-kyo hace surgir y despliega nuestra naturaleza de Buda interior. A esto se refiere el término «Budás». Para dar un ejemplo, cuando canta un pájaro enjaulado, las aves que vuelan en el cielo sienten su llamado y se reúnen a su alrededor. Y cuando las aves lo rodean, el pájaro busca la libertad. Cuando invocamos la Ley Mística con nuestra voz, infaliblemente nuestra naturaleza de Buda siente el llamado y aflora. La naturaleza de Buda de Brahma y de Shakra, suscitada de este modo, nos protegerá, y

la naturaleza de Buda de los budas y *bodhisattvas* responderá al llamado con alborozo. A esto se refirió el Buda cuando dijo: «Si alguien puede mantener [la Ley Mística], aunque sea por poco tiempo, sin duda me hará feliz a mi y a los demás budas» (END, 989).

Aquí, Nichiren Daishonin describe los grandes beneficios de invocar Nam-myoho-rengé-kyo, el solo sonido con el que pueden hacer surgir la naturaleza de buda de todos los seres vivos.

Comienza hablando de venerar «Myoho-rengé-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929). El Daishonin reveló la Ley Mística inherente a su propia vida y la manifestó en forma concreta en el *Gohonzon*, el objeto de devoción de respeto fundamental. Solamente cuando nuestra invocación de Nam-myoho-rengé-kyo parte de la fe en el *Gohonzon*, se convierte en la práctica para lograr la Budeidad.

Veneramos el *Gohonzon*, conferido a la humanidad por Nichiren, y lo tomamos como espejo y guía para nuestra vida, y creemos que tenemos y podemos manifestar dentro nuestro el mismo estado de vida supremo y noble del Daishonin. Al hacerlo, estamos venerando «Myoho-rengé-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929).

El Daishonin—que encarna las tres virtudes de soberano, maestro y padre³—luchó con infinita misericordia en una era oscura y perversa para proteger y enseñar a la gente, y ayudarla a revelar su máximo potencial. La manera de mostrar real veneración y respeto por el *Gohonzon*, es venerar al Daishonin como nuestro mentor fundamental o maestro de la fe, aprender de su desinteresada dedicación y realizar su labor por la felicidad y el

bienestar de todas las personas.

En otras palabras, venerar el *Gohonzon* esencialmente quiere decir que, por más difíciles que sean los tiempos, luchamos para hacer nuestro el espíritu de nuestro maestro, nos ponemos en movimiento por el *kosen-rufu*, y nos volvemos una fuente de esperanza, coraje y paz mental para con los demás.

No estamos realmente venerando «Myoho-renge-kyo inherente a nuestra propia vida como objeto de devoción» (END, 929) si ponemos nuestra fe o buscamos la ayuda de algún ser sobrenatural o Buda que se encuentra fuera de nuestra propia vida para lograr la salvación—por ejemplo, como uno de los budas de las enseñanzas provisionales, pre Sutra del loto⁴, como en el caso de la fe en el Nembutsu.

En *El verdadero aspecto del Gohonzon*, Nichiren escribe: «Jamás busque este *Gohonzon* fuera de usted misma. El *Gohonzon* existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el Sutra del loto e invocamos Nam-myoho-renge-kyo» (END, 872). Cuando el Daishonin corporizó su propia Budeidad, «el alma de Nichiren» (*Respuesta a Kyo'o*, END, 433), en forma de un mandala que es el *Gohonzon*, su propósito fue permitirnos revelar el *Gohonzon* que tenemos dentro de nosotros. El *Gohonzon* es el espejo brillante que nos permite manifestar el *Gohonzon* dentro de nuestra propia vida.

Invocar con fe en el *Gohonzon* es la clave para manifestar el *Gohonzon* dentro de nosotros y para activar el «Myoho-renge-kyo inherente a nuestra propia vida» (END, 929). Si perdemos de vista este importante punto, corremos el riesgo de que nuestra práctica del budismo caiga en el culto servil de algún ser absoluto que se encuentra fuera

de nosotros.

Mi mentor, el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, con frecuencia decía: «Ustedes mismos son Nam-myoho-renge-kyo»; y «cómo puede un Buda caer derrotado por la enfermedad o por los problemas económicos». Una vez que despertamos a nuestro enorme potencial, podemos enfrentar cualquier adversidad. El propósito de la fe en el Budismo de Nichiren es desarrollar una fortaleza interior así.

Gracias a un espíritu de profunda misericordia, el Sr. Toda con frecuencia daba orientación estricta a los miembros que no tenían convicción en la fe y mostraban una postura de resignación o de derrota. Cuando esos mismos miembros volvían luego a contarle sus experiencias de haber superado los obstáculos y de haber logrado la victoria en su vida, sonreía feliz y se alegraba junto con ellos de su éxito. Instaba constantemente a la gente a despertar su gran yo y a revelar su verdadero potencial.

El propósito de nuestra práctica del budismo es que todos nosotros hagamos surgir el «Myoho-renge-kyo inherente a nuestra propia vida» (END, 929) y establezcamos un estado de felicidad perdurable e indestructible. (*Living Buddhism*, febrero de 2012, págs. 24–28).

NOTAS:

1. Simultaneidad de causa y efecto. El principio según el cual, tanto la causa como el efecto existen juntos en un mismo instante de la vida
2. En “La entidad de la Ley Mística”, el Daishonin escribe: «el principio supremo [que es la Ley Mística] en su origen carecía de nombre. Cuando el Venerable observó el principio y asignó nombres a las cosas, percibió que existía esta Ley única y prodigiosa [*myoho*] que poseía en forma simultánea causa y efecto [*rengé*], y la llamó» (END, 443).
3. Tres virtudes de soberano, maestro y padre: tres funciones benévolas que se dice que un Buda posee. La virtud de soberano es el poder de proteger a todos los seres vivos, la virtud de maestro es la sabiduría para instruir y conducirlos a la iluminación, y la virtud de padre es la

misericordia para nutrirlos y sustentarlos.

4. Las enseñanzas provisionales que preceden al Sutra del loto no enseñan que el estado de Buda existe en todas las personas, y en su lugar describen a los budas como seres superiores e ideales. Las enseñanzas

de la Tierra Pura (Nembutsu), por ejemplo, explican que en vez de depender de los propios esfuerzos, uno debe depender exclusivamente en la salvación mediante un Buda así —es decir, Amida.

Notas
